

# LOS CASCOS ANTIGUOS COMO PASAJE INICIÁTICO A LA CIUDAD DE LAS OPORTUNIDADES

*El caso de Badajoz*

© Artemio Baigorri

---

Debate sobre Rehabilitación del Casco Antiguo de Badajoz

Organizado por el Colegio Oficial de Arquitectos de Extremadura, Delegación de Badajoz, 1997

---

Debo señalar en primer lugar, después de agradecer al Colegio de Arquitectos su invitación, que ni me considero ni mucho menos soy un experto en cascos antiguos. En el caso del casco antiguo de Badajoz, y muy particularmente de su zona más degradada, no parto pues de un conocimiento exhaustivo, que sólo puede derivarse del trabajo de campo. He tenido ocasión de realizar algunos estudios sobre la ciudad que me han permitido un acercamiento a su problemática mediante encuestas sociológicas, y mediante el manejo de datos censales y de otro tipo; pero no he investigado la situación social y urbanística de esa zona. No obstante, he tenido ocasión de participar en el análisis de otros cascos antiguos, y he dedicado algún tiempo al estudio y la reflexión sobre estas cuestiones. Así como he estado, como residente durante casi una década en el casco antiguo, estrechamente implicado en alguno de los más importantes conflictos urbanos de los últimos años, como es el PERI de Prim. Respecto a los datos sobre Badajoz que voy a utilizar, debo apuntar que proceden de estudios sociológicos que he realizado con el sociólogo Ramón Fernández y el geógrafo Javier Luna, en el tiempo en que hemos trabajado junto en el Taller de Estudios Sociales y Territoriales.

Mi intervención, que intentaré sea tan corta como han propuesto los organizadores, va a ser por tanto una síntesis de esas experiencias de investigación, de reflexión y de vida cotidiana. Y espero que permitan siquiera apuntar algunas claves para el debate. Y, como se nos convoca para discutir en torno a un problema, procuraré seguir en mi intervención un orden lógico, delimitando en primer lugar el problema en sí, sus dimensiones reales y simbólicas. Me parece la cuestión primordial, por lo que es a lo que dedicaré mayor atención; esto que parece tan obvio, se presta demasiado a menudo a confusión, a veces interesada. De hecho, sólo llevo once años residiendo en Badajoz y ya he conocido unos cuantos diagnósticos y propuestas de salvación para el casco viejo, todas ellas de carácter urbanístico. Y sin embargo, rara vez he visto el problema correctamente delimitado; por lo que pienso que mi principal aportación a este debate puede ser esa. Por lo demás, como andamos ajustados de tiempo, me he permitido ir intercalando algunas reflexiones complementarias sobre el tema.

¿Por qué he hablado antes de las dimensiones reales y simbólicas del problema?. Sencillamente porque para los sociólogos es particularmente cierto el

principio de que cuando los hombres definen una situación como real, es real en sus consecuencias. Los sociólogos partimos de la convicción de que no existen problemas objetivos, sino de que los problemas son construcciones sociales. Al fin y al cabo, sociedades cultas, avanzadas, no sólo civilizadas sino civilizadoras, han convivido largamente con situaciones -como la esclavitud, la segregación racial, la sumisión brutal de las mujeres, el culto a las armas, el hambre...- que hoy la mayor parte de los pueblos -aunque no todos- consideran intolerables a la dignidad humana.

Esta reflexión yo creo que es ineludible frente a la cuestión que nos ocupa. Desde hace casi dos décadas los pacenses venimos preocupándonos, por razones e intereses muy diversos, por lo que denominamos *la decadencia y degradación del casco antiguo*. Parece a veces, tal y como se plantean las cosas, que esa degradación se haya venido produciendo a lo largo de este tiempo, y nuestra actitud proteccionista aparece así como si se tratase de una reacción ante la misma.

Sin embargo, en 1977, hace justamente veinte años, cuando Chueca Goitia publicó un libro que levantó ampollas urbanísticas, *La destrucción del legado urbanístico español*, este urbanista apasionado por el patrimonio histórico situaba a Badajoz en un nivel de destrucción 9, sobre 10. No recuerdo ahora el número exacto, pero pocas de las ciudades analizadas en aquel informe superaban el nivel de degradación del centro de nuestra ciudad. Durante varias décadas, la sociedad pacense no sólo había asistido impertérrita a ese proceso, sino que animaba incluso en ocasiones, como signo de progreso, las actuaciones urbanísticas que iban convirtiendo la situación -como ya apuntaba Chueca Goitia hace dos décadas- en prácticamente irrecuperable. Veamos algunos datos que creo apoyan esta interpretación.

En cualquier ciudad la evolución de la población es el primer y principal indicador de la decadencia o vitalidad de los cascos antiguos.

En el caso de Badajoz, como en tantas otras ciudades, hemos asistido en las últimas décadas al *vaciado* del centro de la ciudad, en beneficio tanto de las periferias surgidas a finales del siglo XIX (Barrio de la Estación y San Roque), como sobre todo de los nuevos ensanches promovidos en los años '40 (Santa Marina) y '70 (San Fernando, La Paz, Ordenandos, Valdepasillas...). La población del centro histórico de Badajoz, que llegó a ser de casi 33.000 habitantes en 1940, se ha reducido en el Censo de 1991 a menos de 13.000 habitantes.

Pero lo que yo pretendo con estos datos<sup>(1)</sup> no es mostrar lo que todos sabemos por obvio, esto es el profundo vaciado que se ha producido en las últimas décadas, sino más bien el proceso. Y me interesa destacar particularmente dos momentos:

a) Primero el periodo intercensal 1940-1950, donde a pesar de que la población de Badajoz se incrementa en casi un 50%, con el consiguiente incremento en el número de locales dedicados a actividades comerciales y de servicios en general, la población del centro apenas decrece. Esta reducción del espacio edificado de uso residencial, en favor de otros usos industriales y terciarios, nos

apunta a un proceso de hacinamiento de la población en las escasas viviendas que la clase acomodada abandona en esta época para trasladarse hacia la periferia del casco. Ese es el centro que Gerald Brenan describe en su viaje a Badajoz.

b) Y luego el periodo intercensal siguiente, 1950-1960. En estos diez años el centro pierde nada menos que un tercio de su población.

Ese hacinamiento primero, y su subsiguiente vaciado al expandirse la ciudad fuera de las murallas, es sin duda el punto de arranque del problema que hoy nos preocupa.

## TRANSPARENCIA 1

¿Qué quiero significar con esto?. Pues que a mi modo de ver, si analizamos los datos reales dejando a un lado nuestros prejuicios de todo tipo, la degradación actual no obedece a una política concreta. Ni este ni los anteriores Ayuntamientos han buscado premeditadamente hundir el centro. Sino que la situación es, simplemente, la consecuencia de ciertos comportamientos sociales, que por lo demás no son exclusivos de Badajoz, y que por lo demás en sociedades como la americana vienen siendo estudiados desde finales del siglo XIX en su auténtica significación. Lo que sucede en el casco antiguo en el periodo intercensal 1981-1991 no es sino un proceso lineal de continuidad respecto de lo que ocurre en el periodo 1970-1981, que es cuando se produce el gran vaciado de la ciudad, pero que a su vez no es sino la eclosión del proceso que se inicia en el periodo 1950-1960. Y yo creo que es importante detenerse en estas cuestiones, porque algunos han convertido el casco antiguo en piedra arrojada contra algunos gobiernos municipales. Y si un sector de la población pacense, con capacidad de influencia, intenta convertir la *recuperación* del centro -lo digo con comillas, porque el concepto de recuperación puede ser muy discutible- es un elemento estratégico de la ciudad, debe conseguir para ello el apoyo no sólo de las fuerzas políticas sociales y culturales, sino sobre todo del conjunto de las fuerzas políticas. Si se quiere obtener definitivamente una transformación de esta zona, el asunto debe convertirse primero en *cuestión de Estado*, en el sentido en el que las cuestiones de Estado lo son para todas las fuerzas políticas de una nación. Ningún grupo político con responsabilidades de gobierno puede imponer la recuperación de un espacio que cuenta con apenas 3.000 votantes, si no existe un respaldo lo suficientemente global del conjunto de la ciudad -no sólo de los sectores culturales más inquietos, o de los sectores económicos, comerciales o inmobiliarios, interesados en la optimización de sus negocios-. Y conseguir esto, cuando no nos enfrentamos a un casco de indudable valor artístico -como pueda ser el de Cáceres, o el de Santiago del que se nos ha hablado-, sino a un espacio urbano sobre el que las opiniones están divididas incluso en cuanto a su valoración, es muy difícil.

Cuando hablamos del casco antiguo estamos en realidad haciendo una generalización errónea. Yo mismo expondré algunos datos de los que dispongo para el conjunto del centro, pero que habría que manejar desagregados por zonas para entender todo su alcance.

Esencialmente creo que hay que distinguir dos grandes áreas -en un análisis detallado supongo que habría que incrementar su número-: la zona que se extiende entre las rondas y el eje San Andrés-Plaza de San Juan-Plaza Chica, y las zonas altas del casco, que son las más castigadas socialmente, y en consecuencia donde los problemas de recuperación como veremos sólo en una escasa medida son de orden urbanístico, a pesar de que hasta hoy siempre se han planteado así -tanto en los planes generales como en el planeamiento especial de todo tipo-, sino que más bien son de tipo socioeconómico.

Por el contrario, en la zona más baja, mejor conservada, más habitada, los problemas son tanto de tipo socioeconómico como, sobre todo, de tipo urbanístico. Naturalmente, entendiendo lo urbanístico, para evitar excesivas explicaciones, como popularmente se entiende: es decir como un conjunto de actuaciones constructivas, infraestructurales y normativas que regulan el mercado en el mercado inmobiliario. Pero ello, también, sin olvidar que, también en esta zona, los problemas sociales son tremendamente importantes.

## TRANSPARENCIA 2

En el esquema se resumen los datos de una encuesta que realizamos hace muy pocos años, analizando para el conjunto de la ciudad diversas cuestiones. Concretamente, el mapa muestra una síntesis de la valoración de diversas variables que en conjunto inciden en la valoración del propio espacio urbano, y en la satisfacción con la vida cotidiana en el lugar de residencia: desde las posibilidades de empleo a la limpieza de las calles, pasando por agresiones como el ruido, la movida o la delincuencia, pero también las dotaciones comerciales, zonas verdes, equipamientos, etc. Bien, lo que aquí me interesa resaltar es el hecho de que los mayores índices de insatisfacción nos aparecían en el casco viejo, ciertamente; pero no en la zona más degradada del mismo, esto es en el entorno de la Plaza Alta, sino en su parte más noble, en la que todavía permanecen porcentajes importantes de clase media; por ejemplo, con un 41% de adultos con estudios superiores a los primarios, frente a un 17% en la zona de la Plaza Alta; o con sólo un 8% de parados, frente a más de un 30% en la Plaza Alta. Y su valoración de la calidad de vida urbana de que disfrutan es incluso inferior a la que se hace en una zona como el conjunto de las Cuestas de Orinaza, UVA, etc.

Es decir, se trata de un sector social que no ha ocupado un espacio residual, un vacío urbano abandonado por otras clases sociales, sino que es un sector de clase media plenamente consciente de que está manteniendo vivo un espacio urbano sin encontrar colaboración alguna por parte del resto de la sociedad. No sólo eso, sino que se sienten directamente atacados por fenómenos como *la movida*, por la salida del centro de buena parte del comercio y de servicios públicos, o por actuaciones urbanísticas que determinan su expulsión, como el PERI de Prim; y que además sienten que sufren más, y más directamente que otras zonas de la ciudad, la degradación social de las áreas adyacentes.

El problema, por tanto, debe ser atacado en su doble vertiente, no centrándonos únicamente en el espacio objetivamente degradado. Aunque sea este espacio el que, lógicamente, despierta en mayor medida la preocupación ciuda-

dana. Este espacio, como veremos, tiene en mi opinión poco remedio de forma inmediata; pero es que además estamos amenazando ya, con las políticas urbanísticas y sociales -o con la falta de ellas- al espacio que desde hace veinte años viene constituyendo una barrera social a la extensión de la degradación.

Cerrando la delimitación del problema, nos encontramos con un casco histórico que acoge a no más de 13.000 habitantes, en torno a un 10% de la población del municipio. Pero además, la problemática que en mayor medida nos preocupa se circunscribe a un conjunto de manzanas, no más de veinte, que acogen a menos de un 4% de la población del municipio de Badajoz: esto es menos de 5.000 habitantes, más o menos la población de pueblos cercanos como Talavera. Eso en cuanto a la delimitación social, pues en cuanto a la delimitación espacial el área-problema es aún más reducida. Veamos si no los dos mapas siguientes:

### TRANSPARENCIA 3

En el primero simplemente vemos un mapa del casco urbano de la ciudad, no muy actual porque ya se ha extendido más desde que se publicó. En él he señalado el conjunto del casco antiguo, con trazo discontinuo, y la zona alta en trazo continuo. En realidad, la zona alta no ocupa más espacio que la urbanización Guadiana, o que el área comercial en que se ubica Continente.

Pero es que este mapa no refleja, en absoluto, a Badajoz, sino al casco urbano de su núcleo principal. En el siguiente esquema, que recoge lo que denominamos el área metropolitana de Badajoz, esto es los núcleos y zonas urbanas o pseudourbanas del municipio y de los municipios de su entorno, vemos que la significación espacial del espacio que nos ocupa es aún más reducida, apenas una mancha, poco más que la más pequeña de las numerosas urbanizaciones ilegales que rodean la ciudad.

### TRANSPARENCIA 4

Conviene no perder de vista esta perspectiva, y quiero destacar su importancia con un pequeño divertimento que en realidad es muy serio. Si estamos hablando de poco más de 1.000 familias, y el famoso Plan Urban va a suponer una inversión de casi 2.000 millones de pesetas -si la memoria no me engaña-, fíjense cómo hubiese mejorado la situación de esas gentes, y consecuentemente de ese espacio, si a cada familia se le hubiese aplicado una inversión de dos millones de pesetas, para arreglarles su casa, para montarles un pequeño negocio en otros casos, para becar a sus hijos en otros, etc... Sé que es una propuesta absurda, porque no funcionan y seguramente no pueden funcionar así las cosas, pero creo que conviene pensar de vez en cuando sobre qué llega realmente a los interesados de todo este tipo de grandes operaciones económicas supuestamente destinadas a mejorar las condiciones de vida de la población.

¿Y por qué hago este comentario, aparentemente irrespetuoso?. Pues porque, a la vista de los datos que he manejado, el problema con que nos encontramos es un problema fundamentalmente social. Voy a exponer algunos datos que

permiten contrastar la situación de esta zona con el resto de la ciudad (y debo advertir que se refieren a los 13.000 habitantes del conjunto del centro, pues la situación de los 5.000 que habitan la parte alta es mucho peor). En los mapas expuestos se pueden observar algunos de estos contrastes.

## TRANSPARENCIA 5

El primer elemento es el envejecimiento de la población. Mientras en el conjunto del municipio la población mayor de 65 años supone algo menos de un 11%, en el casco antiguo este porcentaje sobrepasa el 19%.

Dejando a un lado el diseminado de la Granadilla, que contiene las dos mega-residencias de ancianos ubicadas en la zona (de ahí su elevadísima tasa de envejecimiento), se observa en la ciudad un esquema circular imperfecto, según el modelo de la Ecología Humana de Park & Burgess, en el que las sucesivas coronas recogen a la población más joven.

Este vaciado, y envejecimiento, del casco antiguo, se percibe en otro dato, como es el número de personas por hogar. Frente a un tamaño medio de 3,69 habitantes por hogar para el conjunto del municipio, en el casco antiguo nos aparecen tan sólo 2,88 personas por hogar.

La tasa de analfabetismo funcional (la suma de analfabetos y población sin estudios) alcanza en el conjunto del casco antiguo un 23,3%. Pero hay que insistir en la diferenciación entre las partes alta y baja del casco antiguo. Mientras en la parte baja, la *zona noble*, según alguna de las encuestas que he manejado, el porcentaje de analfabetos de entre los mayores de 16 años es de un 2,8% (un 16,7% si incluimos los 'sin estudios'), en la zona alta el porcentaje de analfabetos casi se duplica, hasta un 4,3% (y sobre todo hasta casi un 35% si incluimos los 'sin estudios'). Asimismo, mientras en la zona baja hallamos un 8,5% de universitarios (incluido casi un 3% de universitarios superiores), en la zona alta tan sólo aparece un 4,3%, todos con carreras de tipo medio.

La situación de paro, según se puede observar en uno de los mapas de la serie expuesta, también refleja una situación particularmente grave en el conjunto del centro, con una tasa de paro por encima del 23%, y que podemos estimar cercana al 40% para la parte alta.

Debemos observar teniendo en cuenta esa reserva de la no desagregación del centro al atender al siguiente dato. En nuestro más reciente estudio sobre el municipio, ponderábamos un conjunto de variables analizadas barrio a barrio, para construir un índice sintético provisional (ISM) que nos permitía ver la distribución ecológica de las desigualdades sociales en el municipio. Hemos utilizado las variables '% de población menor de 10 años' (las elevadas natalidades sólo se mantienen en zonas marginales, o en algunos reductos de clase alta), '% de población de 65 y más años' (el envejecimiento excesivo demográfico de un espacio es síntoma a menudo de marginalidad), 'familiares ajenos a la familia nuclear, por 100' (como se ha visto en las zonas más pobres varias familias constituyen hogares extensos), '% de analfabetismo' y '% de paro masculina' (mucho más indicativa de segregación que la tasa global de paro), restándose

el ' % de.población con estudios universitarios'. En el último mapa de la serie mostrada se recogen los resultados, en los que el conjunto del casco aparece en posición de segregación, que sería mucho más acusada para la parte alta de haber podido desagregar los datos (el tamaño de la muestra de la encuesta no nos permitía una desagregación mayor con un error aceptable).

.....

Pero si volvemos a una de las primeras transparencias, recordaremos que no era en la zona más degradada, sino en el centro más *noble*, donde se alcanzaban los más altos niveles de insatisfacción en toda la ciudad. Por el contrario, los niveles de satisfacción de la zona más degradada del casco, de la parte alta de la ciudad, eran superiores a los de la media del municipio. Es una interesante paradoja. ¿Por qué la población de esa zona degradada se muestra más satisfecha que otros grupos sociales que objetivamente tienen menos necesidades?.

Quiero terminar con una que, además de ayudarnos a reflexionar sobre lo que consideramos un problema, quizás nos explique esa aparente paradoja. Aunque referida a una ciudad aparentemente tan distinta a la nuestra como es Nueva York, sin embargo refleja a la perfección la situación en que nos encontramos. Tal vez los urbanistas españoles arrastremos una pesada losa en la dependencia de modelos europeos de ciudad, ingleses, franceses o italianos según las modas; posiblemente si al Sur de Toledo nos fijásemos un poco más en la historia de las ciudades americanas, y no sólo de las europeas, aprendiésemos a tender mejor las nuestras.

La cita está tomada de la obra *La ciudad en discusión*, publicada hace ya algunos años, en 1968, por un sociólogo americano, Edward Banfield. Y se refiere al proceso de degradación del centro de Nueva York en las primeras décadas del siglo XX:

*"Cuando contemplaban los barrios que habían dejado una o dos décadas atrás, los habitantes de los suburbios -el concepto de suburbio para los americanos es equivalente al de las urbanizaciones en España- solían sentirse consternados por el espectáculo que se ofrecía ante su vista: jardines con el césped y los arbustos pisoteados, casas despintadas, pórticos desvencijados, baldíos llenos de chatarra y botellas rotas. Para ellos -y más aún, desde luego, para los 'viejos residentes' desperdigados que por una u otra razón se habían quedado- estas cosas eran señales de 'ruina' y 'decadencia'. Sin embargo, para los recién llegados de los sórdidos tugurios y las hacinadas casas de inquilinato la situación aparecía bajo una luz muy distinta. Muchos de ellos se preocupaban poco o nada por el césped de los jardines y no ponían reparos a las botellas rotas; sabían, asimismo, que cuanto más 'arregladas' estuvieran las casas más altos serían los alquileres. Lo que más les importaba era tener cuatro o cinco cuartos en lugar de uno o dos, un sistema de cañerías en funcionamiento, y un cuarto de baño interno que no tuviese que ser compartido con extraños en el fondo del corredor. Para los menos acomodados, esa 'ruina' era una bendición. Por primera vez en sus vidas podían habitar viviendas relativamente confortables".*

¿Qué quiere decir todo esto?

Si algo caracteriza mi posición ante los procesos sociales es el optimismo. He aborrecido siempre a los apocalípticos incontrolados. Por eso no quiero que se entiendan mis palabras como asomo de pesimismo, sino todo lo contrario. Pero no puedo evitar terminar con una reflexión: en los últimos años, Badajoz ha sido una de las ciudades españolas de más intenso crecimiento; y, como todas las ciudades grandes -hay que distinguir entre las grandes ciudades y las ciudades grandes-, siguen ofreciendo a una multitud de desheredados un sueño de mejora en sus condiciones de vida. Va a resultar muy difícil recomponer las piezas de un espacio, el casco viejo, que ha jugado y sigue jugando un papel fundamental en el proceso de asimilación de esa población que afluye: será difícil mientras las condiciones en cualquier otra parte sean visiblemente peores que las de la ciudad, y mientras la gente tenga libertad -y ojalá la tenga siempre- para trasladarse a ella. Es a ese desafío al que en realidad hay que enfrentarse: o la sociedad garantiza, a través de los instrumentos del Estado del Bienestar, un lugar bajo el sol de la ciudad a todos cuantos lleguen a ella, o a lo sumo sustuiremos el casco antiguo por una legión de asentamientos de chabolas. En Badajoz mismo tenemos el ejemplo: las canteras del Calamón surgieron, primero como asentamientos de chabolas, cuando todavía el casco antiguo estaba ocupado por las clases medias; es decir, cuando no disponían, como apuntaba Banfield, de esas casas sólidas, bien urbanizadas, y para ellos sumamente confortables.

Aunque, como datos aproximativos, pueden sernos de utilidad los recogidos. Y son suficientemente explícitos. Observamos cómo entre 1960 y 1990, en treinta años, el centro se vacía. No se trata de que no crezca, como lo hacen los otros barrios, sino que hay un fuerte movimiento migratorio hacia la periferia de la ciudad: hacia las barriadas obreras y las viviendas sociales entre las gentes sin recursos, a Valdepasillas las gentes de clase media, y al *neocentro* de Santa Marina y las urbanizaciones periurbanas los grupos sociales económicamente más poderosos. Ha sido un proceso que está por estudiar en detalle, aunque algunas de las encuestas que hemos realizado en la ciudad nos han aportado algunos pocos datos sobre el tema. Es decir, el Centro, entendido en su sentido más amplio, pierde en tres décadas casi la mitad de su población, quedando reducida a poco más de 12.000 habitantes.

Sin embargo, debemos atender a un primer elemento de reflexión. Todos hemos utilizado los datos demográficos para referirnos a la decadencia del casco antiguo. Sin embargo, olvidamos un hecho fundamental en relación con estos datos: en 1940 vivían más de 32.000 personas. Estamos hablando de un recinto no mayor, por ejemplo, que el de Olivenza, en el que nunca han llegado a vivir 10.000 personas. Si tenemos en cuenta que las familias acomodadas de Badajoz han dispuesto siempre de grandes parcelas, que incluían en muchos casos jardines, debemos entender que a mediados del siglo XX las condiciones de hacinamiento en que vivían la mayor parte de las familias pacenses debían de ser bastante insostenibles.

Es decir, cuando comparamos la situación actual del casco con situaciones pretéritas, no debemos pensar únicamente en las condiciones de vida que te-



nían las clases acomodadas, que son quienes hoy sienten inquietud por su degradación, sino también en cómo vivían en esta ciudad la mayor parte de las familias. Gerald Brenan, que visitó la ciudad precisamente en los años '40, pinta en uno de sus libros de viajes, *La faz de España*, un cuadro de la situación bastante deprimente.

## NOTAS

1. Debemos advertir que los datos censales, tal y como se presentan organizados, no permiten afinar todo lo necesario. En los datos censales, la entidad 'Badajoz' incluye todo el casco antiguo, hasta las rondas de las murallas (Ramón y Cajal, Pilar...); Pardaleras incluye también Antonio Domínguez y el Cerro de Reyes; San Fernando incluye también Las Moreras, Gurugú, UVA, Cuestas de Orinaza y las urbanizaciones de la carretera de Elvas; San Roque incluye la Suerte de Saavedra; y Santa Marina incluye todos los ensanches de María Auxiliadora, Perpetuo Socorro, Ordenandos, La Paz, Valdepasillas, y también la barriada de Llera. No es posible por tanto, con los datos actualmente existentes, llevar al detalle de los barrios reales la evolución de la población.